3505

José García Rufino y Francisco Palomares del Pino

EL DOCTOR FAUSTO

OPERETA

EN DOS ACTOS, EN PROSA Y VERSO

música de los maestros

LOPEZ DEL TORO Y FUENTES

Sociedad de Autores Españoles

MADRID

12, NÚÑEZ DE BALBOA, 12

1910

19

Sociedad de Autores Españoles

EL DOCTOR FAUSTO

OPERETA

EN DOS ACTOS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

José Garcia Rufino y Francisco Palomares del Pino

música de los maestros

López del Toro y Fuentes

SEVILLA
Est. Tip. "JESÚS MIGUEL", Industria, 18.—187
1910

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los Países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan los derechos de traducción.

Los comisionados de la administración de la Sociedad de Autores Españoles, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Troisième année
J. Lise Chopin
Jahrmarkt

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL DOCTOR FAUSTO	
VIOLETA	
HERMAN	
BERTA	
BAUTISTA	
MENDOZA	
ROMPELANZAS	
EL PRÍNCIPE ALCORNOQUE	
UN FRAILE	
EL HOMBRE POBRE	
LA JUVENTUD	
ILUSIÓN 1.ª	
ILUSIÓN 2.ª	
PAJECILLO 1.º	
PAJECILLO 2.º	

Cuatro bebedores.—Adormideras.—Mariposas.—Ilusiones. Aldeanos.—Aldeanas.—Muñecas.—Coro general

La acción durante el Siglo XVI, en un pueblo de la Selva Negra

(Derecha é izquierda, las del actor)

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La escena representa lo siguiente: En el foro la fachada de la Hostería de BAUTISTA, que ocupa aproximadamente la mitad del ancho de la escena. Delante de la Hostería hay un emparrado sostenido por pilares, á los que rodea una tosca baranda. Bajo este emparrado están colocadas tres mesas. En el foro, izquierda, una fuente de gran brocal redondo. A lo lejos, en el último término, una casa ó castillo en lo alto de unos montes.—Oscurece.

ESCENA PRIMERA

MÚSICA

CUATRO BEBEDORES *emborrachándose en una de las mesas;* PAJECILLO 1.º *y* PAJECILLO 2.º *jugando á los dados en otra de las mesas;* BAUTISTA *sirviendo jarras á los bebedores;* ALDEANAS *llenando sus cántaros en la fuente, acompañadas de los* ALDEANOS.

ALDEANAS — Ya dormida la luz de la tarde
por las torres medrosa pasea,
ya el hogar nos avisa que arde
ya su llama bailando chispea.

ALDEANOS — Ven hermosa que aguarda encendido
el hogar con su dulce calor,
y te quiero decir al oido
bellos cuentos de duendes y amor.

BEBEDORES — *(Riendo borrachos)* ¡Já...! ¡já...! ¡já...!

612815

Venga otra jarra
que buena está.

PAJECILLO 1.º ¡Perdiste!

PAJECILLO 2.º ¡Ganaste!

PAJECILLO 1.º ¡Mentira!

PAJECILLO 2.º ¡Verdad! *(Suenan dentro varias palmadas)*

BAUTISTA ¡Ya, vá...! ¡Ya vá...!
Esa es la vida
que hemos de hacer,
los jovenes á amar
los viejos á beber
y yo que soy Bautista
á bautizar
á vivir y á comer.

MENDOZA Dios le guarde, Maese hostelero.

BAUTISTA Guarde al seor Capitán. *(Aparte)*
Ha llegado el de todas las tardes.
¿Por aquí que aventura traerá?

MENDOZA *(Sentándose en la mesa desocupada).*
Daúme un vaso de vino de fuego
de ese vino risueño del Rhin,
de ese vino que enciende la sangre
y parece en las jarras hervir.

UN BEBEDOR Y que me gusta bastante á mí.

OTRO Y á mí.

OTRO Y á mí.

OTRO Y á mí. *(Aldeanos y Aldeanas vienen, en parejas, cogidos por la cintura)*

MENDOZA Bien venidos
amantes dichosos.

CORO. Guarde Dios al señor Capitán.

ELLOS Su figura contemplo envidioso.

ELLAS Que arrogante y que guapo galán.

MENDOZA Vosotros sois amigos.
Amor y juventud
Bebed por la que adoro,
bebed á su salud
Beber es alegría
beber es olvidar
que mientras más se bebe
se quiere mucho más,

BAUTISTA Beber es alegría,
ha dicho la verdad;
que mientras más se bebe
la cuenta sube más.

TODOS Venga pronto ese vino de oro
ese vino risueño del Rhin,
ese fuego que enciende la sangre
y parece cantar y reir.
Y después al amor de la lumbre
de la leña al dormido calor
me dirás amoroso al oído
bellos cuentos de duendes y amor. (*El coro entra en la Hostería*).

HABLANDO

MENDOZA Ya sabéis, Maese Bautista,
yo pago cuanto se beba. (*Al oir esto los cuatro bebedores entran atropelladamente en la Hostería así como los Pajecillos*).

BAUTISTA ¡Seor Capitán!

MENDOZA ¿Qué sucede?
Todo el vino es de mi cuenta.
¿No tendréis vino bastante?

BAUTISTA No temáis por mi bodega,
esa no se agota nunca.
(*Aparte*) Está el Rhin bastante cerca.

ESCENA SEGUNDA

BAUTISTA *recogiendo las jarras;* BERTA *por la izquienda, con un canasto*

BERTA ¡El! ¡Por fin le encuentro solo!

BAUTISTA (*Aparte*) ¡Cuerno de Luzbel! la vieja.

BERTA ¡Bautista! (*Llamándole*).

BAUTISTA No puedo ahora
porque está la casa llena.

BERTA ¿No tenéis mozos que sirvan?
(*Aparte*) ¡Qué guapo doncel!

BAUTISTA (*Aparte y escupiendo*) ¡Qué fea!

BERTA Sois ingrato; me tratáis

con sobrada indiferencia
cuando á mí solo es debido
si vuestro peculio aumenta.
Por mí, sois el que provee
en la casa solariega
del Doctor Fausto.

BAUTISTA — Muy cierto,
que Dios os lo pague, dueña.

BERTA — Y le dáis gato por liebre
y yo sorda, muda y ciega.

BAUTISTA — (*Aparte*) ¡Ojalá!

BERTA — ¿Y todo por qué?
¡¡Ay, Bautista!! *(Suspirando)*

BAUTISTA — (*Asombrado*) ¿Estáis enferma?

BERTA — Siento una cosa tan rara...

BAUTISTA — Pues á cuidarse no sea
el sarampión

BERTA — (*Cada vez más derretida*) Mancebo,
es más honda mi dolencia.
No sabéis lo que Cupido
nos causa á las niñas tiernas.

BAUTISTA — ¡¡Vos sois una niña!! Entonces
á mí habrá que darme teta.
¿Tendréis los sesenta abriles?

BERTA — Cuento veinte primaveras.

BAUTISTA — (*Aparte*) Solo cuenta veinte años,
y además los que no cuenta.
Pues bien; tras de tanto tiempo
de virtud y de abstinencia
debéis de tener muy duro
el corazón

BERTA — (*Con mucho mimo*) De jalea.

BAUTISTA — (*Aparte*) ¿Vendrá por mí, santo cielo?
¿Vendrá con buen fin la abuela?

BERTA — Vos, ¿sois soltero?

BAUTISTA — Viudo
cuatro veces. (*Aparte*) ¡No me deja!
(*Alto*) Maté á las cuatro á disgustos
y además maté á mi suegra.

BERTA — Si tenéis cara de esposo
como la miel,

BAUTISTA (*Con voz terrible*) No lo crea
Tengo mal genio.
BERTA (*Contenta*) ¡Qué gusto!
BAUTISTA Soy tacaño con las hembras.
BERTA ¡Qué gracioso!
BAUTISTA (*Sorprendido*) Las encierro
y les pego
BERTA (*Entusiasmada*) También pega.
Sois el hombre que he soñado.
BAUTISTA (*Aparte*) Se há derretido la vieja,
que no se puede ser guapo.
¿Pero yo cargar con ella?
primero el cólera morbo
y la peste y la viruela.
BERTA (*Sugetándole*) ¿Qué respondéis?
BAUTISTA (*Queriendo irse*) Dios me libre.
BERTA ¿Qué decis?
BAUTISTA Que á la otra puerta
BERTA Pues yo á más de mi cariño,
para el hombre que me quiera
tengo un arca
BAUTISTA Buen provecho
BERTA Donde en lucientes monedas,
habrá mil doblas de oro
que dan encanto de verlas.
BAUTISTA (*Al oir esto se hinca de rodillas y dice apasionadamente*) Niña hermosa que la vida
ahora á disfrutar empieza
dime amor de mis amores,
ninfa del lago, azucena,
dónde tienes ese arca
para que dentro me meta
y allí esté como Noé
esperando que no llueva
¡¡Yo te adoro!! (*Exageradamente*)
BERTA (*Con candor*) ¿Desde cuándo?
BAUTISTA Desde ahora mismo.
BERTA ¿De veras?
¿Nos casamos?
BAUTISTA Muy pronto.
Me traes el arca á la tienda

y luego á viajar

BERTA — A Flandes

BAUTISTA — A Francia

BERTA — Y, á Ingalaterra

BAUTISTA — (*Aparte*) Y, allí te dejo

BERTA — Yo haré
que ganes cuanto tú quieras
que el Doctor te compre mucho

BAUTISTA — Y no repase las cuentas.
¿Me quiéres?

BERTA — Más que á mi gato

BAUTISTA — Dadme de amor una prueba

BERTA — ¡Qué rubor!

BAUTISTA — (*Cogiéndola la mano*) Nadie nos mira.

BERTA — ¡Qué atrevido! ¡Qué vergüenza!
¿Qué queréis?

BAUTISTA — Esa sortija

BERTA — ¿Y qué váis á hacer?

BAUTISTA — (*Aparte y tirando del dedo*) Venderla.

BERTA — ¡Jesús, no sale!

BAUTISTA — Se corta
el dedo; tengo herramientas.

BERTA — Siento voces, hasta luego.
Adiós, mi vida. (*Váse izquierda*).

BAUTISTA — Adiós... (*Aparte*) ¡Fiera!

ESCENA TERCERA

BAUTISTA *y* ROMPELANZAS, *tipo de bravucón y embustero*

ROMPELANZAS (*Tropezando con Berta que sale*):
Pardiés que debe ser sábado
pues las brujas andan sueltas.
¡Posadero! (*Sentándose y palmoteando*)

BAUTISTA — Buen talante.
Seor hidalgo (*Saludándole*)

ROMPELANZAS — Traed cerveza (*Escupe pravocativamente*)

BAUTISTA — Pasad

ROMPELANZAS — Aquí me acomodo (*Bautista entra en la Hostería*)
Se encuentra la tasca llena
y el valiente Rompelanzas

no es tan villano, que alterna
(*Escupe*) con pajecillos, borrachos,
labriegos y mujerzuelas.

BAUTISTA (*Saliendo con una jarra*):
Una jarra de oro puro

ROMPELANZAS Guardáos de que no lo sea (*Escupe*)

BAUTISTA (*Aparte*) ¿Tendrá el hidalgo moquillo?

ROMPELANZAS (*Bebe y deja la jarra sobre la mesa, pegando un fuerte puñetazo*):
¡Habráse visto insolencia!
¿Qué es esto? (*enseñando la jarra á Bautista*)

BAUTISTA Nada, una mosca,
no es mi culpa lo qne vuela; (*limpiando con un paño que trae al hombre, el plato donde venía la jarra*) que á ricos, otros me ganan,
pero á aseo y á limpieza (*Escupe en el plato y lo limpia después con el paño*).

ROMPELANZAS Tenéis razón; más no es justo
que aquestos lances sucedan
á Rompelanzas, al bravo
más famoso de la tierra.
Ya conoceréis mi nombre
Rompelanzas... (*Dándose tono*)

BAUTISTA No me suena.

ROMPELANZAS ¡Cómo que no!... (*Dando un puñetazo*)

BAUTISTA (*Temblando*) Ya lo creo.
¡Rompelanzas! ¡Qué friolera!
¡El famoso Rompelanzas!
¡Si hasta á los niños de teta
les dicen para asustarles
si son malos, su abuelas:
«Calla ó viene Rompelanzas»!
(*Aparte*) ¿Quién será? ¡Maldito sea!

ROMPELANZAS Veo que acatáis mi renombre,
os perdono la existencia.

BAUTISTA (*Yéndose*) Pues señor me he divertido.

ROMPELANZAS (*Deteniéndole y señalando á la casa de Fausto*) Decid; que casa es aquesta
en aquel monte escondida
como nido de cornejas.

BAUTISTA Bien probáis ser extranjero

cuando no sabéis que es esa
la casa del Doctor Fausto
tan famosa en esta tierra.

ROMPELANZAS (*Echándose bruscamente mano á la espada*)
¿Presume como valiente?

BAUTISTA Es de más brillo su ciencia

ROMPELANZAS La ciencia que da más brillo
es una bolsa repleta

BAUTISTA Oro tiene; pero es sabio,
é igual los males arregla
dando á enfermos melecinas
que dando al pobre monedas.

ROMPELANZAS ¿Y allí habita, solo, el buho?

BAUTISTA Seor... murmuran las lenguas
que como entre las ruínas
nunca falta una violeta,
entre aquestos viejos muros
vive celestial doncella.
No sé si será su hija
ó su sobrina, ó su nieta,
pues aunque surto en la casa
jamás he logrado verla.

ESCENA CUARTA

DICHOS *y* MENDOZA, *que sale de la Hostería*

MENDOZA Volvamos á Atalaya (*Contrariado al ver que su silla está ocupada*) ¡Está ocupada!

ROMPELANZAS ¿Quién llega?

BAUTISTA Mi seor, el capitán
Mendoza

MENDOZA (*Dándole la mano á Rompelanzas*)
Su mano estrecha,
por la traza, un compañero.

ROMPELANZAS Me alegro de aqué así sea,
Maese, decidle quien soy.

BAUTISTA ¡El más bravo de la tierra!
¡El famoso Rompebotas!

ROMPELANZAS (*Furioso*) ¡Rompelanzas, mala pécora!

MENDOZA Pues en su honor, buen Bautista,
destapad una botella.

ROMPELANZAS (*Escupiendo*) Pues si están los Paises Bajos
absortos con mis empresas.
¿No sabéis lo que hice en Flandes?
MENDOZA No, señor.
BAUTISTA (*Que vuelve con una botella*) Haría manteca.
ROMPELANZAS Pues á diez alcabuceros
les hice correr diez leguas
BAUTISTA (*Aparte*) Detrás de tí
MENDOZA Coracoles
¡Qué hazaña más estupenda!
¿Conque diez leguas?
BAUTISTA (*Que les está sirviendo el vino*) (*Aparte*)
Embuste
ROMPELANZAS Y en Gante cierta princesa
se enamoró
BAUTISTA (*Aparte*) ¡Sí...! Mentira
ROMPELANZAS De tan terrible manera
que si no estamos casados
fué
BAUTISTA (*Aparte*) Porque no quiso ella.
ROMPELANZAS Más de todas mis hazañas
la de un pirata en Argelia
que era negro y ahora es blanco
abordé yo su galera,
y al verme que con mi espada
le iba á cortar la cabeza
se volvió blanco del susto.
MENDOZA ¡Qué valor!
BAUTISTA (*Marchándose*) ¡Qué sinvergüenza!

ESCENA QUINTA

ROMPELANZAS *y* MENDOZA

ROMPELANZAS ¿Y vos, sois de estos Paises?
MENDOZA Soy de España; de esa tierra
que más grande me parece
cuanto más lejos se encuentra.
ROMPELANZAS Pues, si tanto la añoráis
¿por qué no os tornáis á ella?
MENDOZA Es mi secreto.
ROMPELANZAS Secreto

que no guardaréis, por fuerza,
pues vuestros ojos publican
lo que calló vuestra lengua.
Amor es quien os detiene.

MENDOZA Amor es quien me encadena
que no es el amor delito,
pero el mentir es bajeza.

ROMPELANZAS (*Burlonamente*) ¿Y quién vuestra Walquiria?

MENDOZA Una mujer.

ROMPELANZAS ¡Claro! Hembra.
Seor Capitán, la imagino,
es como el trigo morena
con unos ojos de fuego,
con unos dientes de perlas,
una garganta de cisne
un busto de diosa griega
una cintura

MENDOZA (*Al ver que Rompelanzas ha ido subiendo la voz hasta hablar á gritos*) Más bajo

ROMPELANZAS ¿Más bajo?

MENDOZA (*Con gran misterio*) Que no se sepa.
Es rubia: de sus cabellos
son tan doradas las hebras
como si el sol de la tarde
le fuese á peinar las trenzas;
es blanca: cual si su cuerpo
lo modelase la niebla,
y cuando á verme se asoma
hermosa, impalpable, aérea,
parece un rayo de luna
que tras los cristales tiembla.

ROMPELANZAS (*Riéndose burlona y ruidosamente*)
¡Conque aérea é impalpable!
A mí me gustan las hembras
todo al contrario: palpables
que se oigan y se vean.

MENDOZA Tal vez me juzguéis por loco
¡Pues estoy loco por ella!

ROMPELANZAS (*Riendo como antes*)
No sois loco; es que sois tonto.

MENDOZA Tal palabra... (*Ofendido*)

ROMPELANZAS (*Levantándose*) Dicha queda.
Quien con banda y con acero
de un tal fantasma se prenda,
no es un loco; es un imbécil.

MENDOZA ¿Pero habláis en chanza ó veras?
Porque si no es broma... os juro
que os bebéis esta botella
por la coronilla

ROMPELANZAS (*Riendo burlonamente*) ¡Já...! ¡já...!

MENDOZA (*Dándole una bofetada*) Tomad, villano.

ROMPELANZAS (*Dando un salto y haciendo cómicamente por sacar la espada*) ¡Me reta!
¡Sugetadme, que lo mato!
¡Ve rezando lo que sepa!

ESCENA SEXTA

DICHOS *y* BAUTISTA, *que sale al ruído y queda asustadísimo*

BAUTISTA ¿Han llamado los señores?
¡La Vírgen me favorezca! (*Metiéndose debajo de la mesa al ver que se acometen Mendoza y Rompelanzas, éste dá cómicos saltos*)
¡Mozos...! ¡Mujeres...! ¡Ancianos...!
¡Que dos hombres se atraviesan!
¡Socorro...! ¡Que se matan
y yo no cobro la cuenta!

ESCENA SÉPTIMA

DICHOS, BEBEDORES, PAJES *y* CORO GENERAL, *que separan á los contendientes*

ROMPELANZAS (*Arrojando un guante á Mendoza*).
El guante os arrojo; ahí vá

MENDOZA (*Recogiendo el guante*) Sitio y lugar señaláis

ROMPELANZAS Donde y cuando vos queráis.

MENDOZA Dicho queda.

ROMPELANZAS Dicho está.
Reñiremos

MENDOZA Mal que os pese:
Mendoza de vos se ríe.

ROMPELANZAS (*Deteniendo á Mendoza, que se dispone á*

marchar) Que el guante no se extravie
(Aparte) que no tengo más que ese.

ESCENA OCTAVA

DICHOS *menos* MENDOZA

ROMPELANZAS Por mi fé lance famoso
lo ensarto si no se marcha,
decidle quien soy Maese.
BAUTISTA ¿Bueno y esto quien lo paga?
ROMPELANZAS Yo no temo á nadie
PAJECILLO 1.° (*Con extrañeza*) ¿A nadie?
¿Ni al Doctor Fausto?
ROMPELANZAS (*Temblándole las piernas*) ¡Que salga!
¿Qué tiene ese personaje
para mantenerme á raya?
PAJECILLO 2.° Que sabe ciencias del cuerpo..
ROMPELANZAS Muchas más sabe mi espada
PAJECILLO 1.° Que dicen tiene el secreto
para hacer la vida larga.
UN BEBEDOR Que debe ser brujo
ROMPELANZAS (*Con miedo*) ¿Cómo?
BEBEDOR Dicen que tiene en su casa
calabozos
ROMPELANZAS (*Temblando*) ¡Ca... la... bo... zos!
BAUTISTA Donde se ven luces blancas,
calaveras
ROMPELANZAS ¡Ca... la .. veras!
PAJECILLO 2.° Y lagartos
ROMPELANZAS Burda farsa:
Si yo le topase...
BAUTISTA (*Señalando á la derecha*) Ahí viene.
ROMPELANZAS ¿Dónde? (*Dando un salto*)
BAUTISTA Miradle, las canas
envuelve su rostro noble
como en un marco de plata.
ROMPELANZAS (*Reparando*) ¿Aquel que viene leyendo?
(*Dándose una palmada en la frente*)
¡Pardiés! y no me acordaba
que tengo tres desafíos,
y para reñir me aguarda

afuera el capitancillo.

BAUTISTA (*Deteniéndole*) Esperáos

ROMPELANZAS No metáis baza.
En cuanto les mate vuelvo
á enseñaros que hay distancia
(*por él mismo*) entre un valiente de veras
(*por Mendoza*) y un bravucón de palabras.
(*Váse cómicamente*) (*Todos se burlan*)

ESCENA NOVENA

DICHOS *menos* ROMPELANZAS, *á su tiempo*
EL DOCTOR FAUSTO

MÚSICA

TODOS Ya llega el Doctor Fausto
mirad al gran doctor.
Ahí viene el que es de todos
oculto bienhechor.

ELLAS Ahí viene el raro viejo,
que miedo que me dá.

ELLOS Así se quita el miedo (*Abrazándolas*)
aprieta ya verás

TODOS Arde en su frente
no se que llama; (*El Doctor Fausto aparece por la derecha, ensimismado en un libro, que se detiene á leer*).
Tiene su cara
yo no se qué,
nadie ha sabido
de donde vino,
nadie ha logrado
saber quien és.
Tiene un castillo
sobre las rocas
donde hasta el alba
brilla una luz
y allí de noche
dicen que estudia
lo que hace eterna
la juventud.

Miradlo como estudia
y al verlo así estudiar
me acuerdo de fantasmas,
Ondinas, lechuzas, lagartos y duendes
y gromos y trasgos que ocultos están.

RECITADO

PAJECILLO 1.º (*Acercándose resueltamente al Doctor*)
Una consulta, señor,
quiero oir de vuestro labio
pues se dice que sois sabio
FAUSTO Jamás lo será el Doctor.
Sabio podíais vos ser
y cuantos están aquí,
tan solo con lo que á mí
aún me resta por saber.
PAJECILLO 1.º Del mal de amor voy herido
FAUSTO (*Después de tomarle el pulso y examinarlo*)
Bebed el jugo extraído
de una yerba de gran fama;
la yerba, el tiempo, se llama
y dá un remedio: el olvido. (*Prosigue su camino, á la izquierda, leyendo de nuevo*).

MÚSICA

TODOS (*Con gran respeto, viéndole marchar*)
Ya vá el misterioso
y buen viejecillo,
sus ojos nos miran
de un modo especial
que yo no comprendo,
más veo tras su brillo
el fuego de algo
sobrenatural.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

"El Corazón es la máquina"

La escena representa el Laboratorio misterioso de El Doctor Fausto; la forma una bóveda de gruesos sillares. En el foro, á la derecha, un ventanal en forma de rectángulo con vidrieras góticas de colores. Gran mesa de trabajo, sobre ella, libros enormes, una esfera, retortas, crisoles, hornillos grandes, frascos, etc., todo lo concerniente á un alquimista de aquella época. Colgados, en la pared, lagartos, lechuzas, esqueletos y todo lo que, sin hacer repugnane tal conjunto, reconstituya el gabinete de un nigromántico del Siglo XVI A la derecha, una puerta y, á la izquierda, dos; todas ellas muy sólidas y con enormes refuerzos de hierro. Una oscuridad misteriosa invade la escena.

ESCENA PRIMERA

Fausto, *sentado junto á la mesa, lee á la luz de la lámpara Arroja el libro y dice:*

Fausto — ¡No más este abrasador
afán que mi pecho siente!
(*Levantándose*) ¡No más esta llama ardiente!
¡no más esta fé de amor!
(*Abriendo la primera puerta de la izquierda*)
¡Hermán! ¡Hermán!
(*Hablando consigo mismo*) Sí; que acabe
el ansia que me devora.
¡Feliz quien todo lo ignora!
¡dichoso quien nada sabe!

ESCENA SEGUNDA

Dicho *y* Hermán, *que sale por la primera izquierda*

Hermán — Maestro... (*Saludando*)
Fausto — (*Sentándose*) Sentáos y escuchad.

Vos solo sois el querido
discípulo de mi ciencia
y de mis glorias testigo.
¿Qué dice de mí ese pueblo?

HERMÁN Muchas veces lo hais oido,
que no sabe si sois docto
ó si mago ó si vestiglo:
que estudiáis... tras un secreto

FAUSTO Que vos sabréis ahora mismo.
Yo fuí joven

HERMÁN Hará tiempo

FAUSTO Y fuí tres veces marido,
y me ocurrió las tres veces
que la aciaga suerte quiso

HERMÁN Que os llenasen la cabeza
de... disgustos; lo he sabido.

FAUSTO Lavé las manchas con sangre
que es para limpiar prodigio
y me dediqué al estudio
de medicinas y filtros.
¡Cuarenta años leyendo
recetas y pergaminos
y de la humana materia
estudiando lo más íntimo!
Sabio fuí; yo sé del cuerpo
los secretos escondidos
porque se muere y se vive
porque se es pobre ó se es rico.
El corazón, esa entraña
que traidora habíame sido,
la máquina es de la vida
incorpórea del espíritu;
ya no es para mí un secreto,
ya el corazón es cautivo
del Doctor Fausto, que puede
ser joven, siglos y siglos.

HERMÁN ¡Me sorprendéis!

FAUSTO «*Cor est machina*»
tengo en mi escudo esculpido
«El Corazón es la máquina»,
por él gozamos, sufrimos,

y cuando viejo, se agota
como tronco carcomido,
puede cambiarse por otro
que se coloca en su sitio
y correrá savia nueva
por el cuerpo envejecido.

HERMÁN ¡Oh, qué invento más notable! (*Aparte y burlonamente*) Le faltan siete tornillos
y seis tuercas

FAUSTO ¿Lo dudáis?
Mirad (*Se levanta y va á la derecha abriendo una puertecilla de hierro á modo de alhacena que dejará ver un pequeño receptáculo iluminado por un resplandor rojizo*).
Corazón de un niño;
ahí lleva diez y seis años,
ahora tiene veinte y cinco.

HERMÁN (*Acercándose asombrado*)
Me dá miedo el acercarme.

FAUSTO Ved como late: está vivo (*Cierra la puertecilla y vuelve con Hermán al centro de la escena*) De aquellos sueños de amores
fué el corazón mi enemigo,
más yo tenaz estudiando
sus secretos, he vencido.
Como yo de las mujeres
ya sabéis que no me fío
por motivos atrasados...

HERMÁN Varios pares de motivos

FAUSTO Amparé una tierna niña
de fragante tez de lirio

HERMÁN Violeta

FAUSTO Justo, Violeta.
Fuí su protector y amigo,
la recogí de ocho años:
¡para mí solo ha crecido
como las violetas crecen
junto á los viejos castillos.

HERMÁN ¿Y os querrá? (*Con burla*)

FAUSTO Para lograrlo
estoy dándola este filtro

infalible (*Señalando á una redoma que habrá sobre la mesa*) Su amor puro
como celestial rocío
humedecerá la herida
que envenenaba mi espíritu.

HERMAN ¿Y si no os quisiera ..?

FAUSTO (*Con siniestra expresión*) Entonces
tengo un plán más atrevido.
La prueba será enseguida:
voy á buscarla ahora mismo;
más antes miradme al rostro,
jurad que cuanto os he dicho
será secreto

HERMÁN Lo juro.

FAUSTO (*Abriendo la primera puerta izquierda, llamando:*) Violeta

HERMÁN (*Se marcha por la izquierda, con Fausto*) (*Aparte*) ¡Loco perdido!

ESCENA TERCERA

VIOLETA, *abre sigilosamente la puerta segunda de la izquierda y se esconde hasta ver marchar á Fausto. Entonces se dirige á abrir la ventana, por donde entra la luz de la luna, que ilumina la escena.*

MÚSICA

VIOLETA Azul es la noche: envuelta en su velo
de blanco cristal
la pálida luna arrastra en el cielo
su carro triunfal.
¿Qué busca vagando la rubia princesa
de tez de jazmín?
¿Qué anciosos suspiros sus labios de fresa
y dice á las rosas del viejo jardín?
«Mis dulces hermanas, mis plácidas flores,
contad vuestras cuitas de penas ó amores.
¿Cuál es vuestro mal?
Decid ¿qué misterio de ausencia ó desvío
lloráis por la noche con claro rocío
que besa temblando la luz matinal?

Las almas son flores esclavas y vivas
¡Quizás pobres rosas, sois almas cautivas
y habéis comprendido cual es mi dolor,
sabéis lo que busco, sabéis lo que adoro,
sabéis mis suspiros, sabéis porque lloro
mi ensueño de amor!
Si oís á lo lejos el son de una trova;
¡si véis mi soñado mi apuesto doncel,
decidle que venga, que el alma me roba
decidle que vivo tan solo por él!
(*Retirándose de la ventana*)
Y sigue su paso la rubia princesa
de tez de jazmín.
Y dulce acarician sus labios de fresa
las pálidas rosas del viejo jardín.
Y azul es la noche y envuelta en su velo
de terso cristal
risueña la luna pasea en el cielo
cargado de estrellas su carro triunfal.

ESCENA CUARTA

VIOLETA *y* FAUSTO, *que sale mal humorado por la puerta de la primera izquierda*

HABLADO

FAUSTO — Os he buscado
VIOLETA — (*Con coquetería*) ¿En verdad
FAUSTO — (*Cariñoso*) ¿No os place estar junto á mí?
VIOLETA — Muy cierto señor que sí
¡cuán triste es la soledad!
Muy niña aquí me encerré
sin más cariño que Dios,
la Berta, su gato y vos.
FAUSTO — ¿Anheláis más?
VIOLETA — (*Con tristeza*) No lo sé.
No se aquí que tibia luz
le dice al alma que sueña
«hay algo más que esa dueña
que adora á su Micifuz».
FAUSTO — (*Aparte y lleno de alegría*)

¡Hora tan dulce y anciada
llegastes! (*Alto*) Decid Violeta,
ese afán que el alma inquieta
¿es que estáis enamorada?

VIOLETA No sé que decís, señor.
¿El amor cómo se siente?

FAUSTO Es verdad ¡niña inocente
qué sabes lo que es amor!

VIOLETA (*Suspirando*) Amor

FAUSTO (*Leyendo en un libro que saca del bolsillo*)
Es sol que amanece,
pensar tan solo en un hombre
ante cuyo dulce nombre
el corazón se estremece.
Húmedos los labios, rojos
sentir en el aire un beso

VIOLETA (*Con ansiedad y alegría*)
Seguid... seguid.. eso... eso...

FAUSTO Ver en la sombra dos ojos,
reir y llorar después
con celestial alegría

VIOLETA ¡Esa es la cuita mía!
¡tal agora mi mal és!
Si eso es amar, siento amor;
luz que embriaga mi existencia

FAUSTO (*Aparte y loco de alegría*)
¡No me ha engañado mi ciencia!
¡Era cierto mi licor! (*A ella*)
¿Y por quien tan loco afán?

VIOLETA (*Con misteriosa candidez*)
Todo os diré: Mi alma guardo

FAUSTO (*Aparte y lleno de alegría*) ¡Para mí!

VIOLETA Para un gallardo
y arrogante capitán (*Al oir esto Fausto, se le cae el libro de las manos y queda anonadado*)

FAUSTO Pero sin salir de aquí
Si tan solo al templo háis ido

VIOLETA Pues allí le he conocido.

FAUSTO ¡Era Luzbel!

VIOLETA Tal vez sí.
Yo no sé si era Luzbel,

pero me hacía apartar
mis dos ojos del altar
para clavarlos en él.

FAUSTO (*Aparte y con ira*) ¡Rayos!

VIOLETA (*Ingénuamente*) ¿Seré suya al fin?
No lo trairéis á mi lado

FAUSTO ¿Que yo.. ? (*Variando de tono y fingiendo estar tranquilo*) ¿Y cuándo habéis hablado?

VIOLETA Por la reja del jardín

FAUSTO Por la alta.

VIOLETA ¡Quiá, señor. .!
Por la baja.

FAUSTO (*Temblando*) ¿Y fué de día?

VIOLETA De noche.

FAUSTO (*Aparte y furioso*) ¡Por vida mía!
¡Te la pegaron Doctor!
(*Así mismo*) Tu pecho de amor herido
avaro escondió esa alhaja,
y hoy... de noche... reja y baja.
¡Necio sabio, te has lucido! (*Se oye la voz del Capitán que canta en la calle la balada; Violeta la escucha llena de alegría*)

VIOLETA ¡Vírgen Santa! ¿No escucháis?
¡Su trova de amor henchida!
(*Fuera de sí*) ¡Ay, Capitán de mi vida!

FAUSTO (*Cogiendo por un brazo á Violeta que quiere asomarse á la ventana, la cual cierra*).
Tenéos, Violeta: ¿dó váis?
Háis de saber todo, sí.
Yo os guardé cual un tesoro (*Dejando el tono brusco y cada vez con más apasionamiento*) niña mía, porque os adoro,
porque os quiero para mí.

VIOLETA (*Forcejeando*) ¡Me asustáis!

FAUSTO Mi pecho exhauto.
Siente correr sangre nueva,
fuego que la vida lleva
al caduco y viejo Fausto.

VIOLETA (*Burlándose*) ¿Os quemáis?

FAUSTO Veri impaciente
hasta mirar transformada

en mariposa dorada
la crisálida inocente;
y veo que un amor rival
males sin cuento os augura

VIOLETA (*Encogiéndose de hombros*):
¿Me enseñásteis por ventura
lo que es bien ni lo que es mal?

FAUSTO Ven á mí, ilusión postrera,
clara alborada encendida
que cambió la muerte en vida
y el invierno en primavera. (*Arrodillándose ante ella*) Si queréis, Fausto será
joven, trovador, hermoso.
¿Me amaréis?

VIOLETA (*Con sorpresa burlona*) ¡Lance gracioso!
¿Que yo os ame? (*Violeta váse riendo por la segunda izquierda dejando á Fausto arrodillado*).

ESCENA QUINTA

FAUSTO *y* HERMÁN, *que ha salido por la primera izquierda y ha presenciado la escena final*

FAUSTO (*Sin levantar la cabeza*)
¡Huye! ¡de mí se burló!
A otro más feliz prefiere (*Viendo á Hermán que está delante de él cruzado de brazos*)
Hermán, hijo, no me quiere.

HERMAN Eso lo sabía yo
¿Lloráis?

FAUSTO (*Con rabia*) Sí· no sé que siento
que en el corazón me quema.
¿Será un error mi problema?
¿Será quimera mi invento?
¿Será fé que no se calma
este afán grande y maldito
de beber en lo infinito
de los secretos del alma?
Nó; me querrá y la odiaré. (*Hojeando un gran libro*) En este libro leí... (*Tirando el libro y coje otro*)

HERMAN (*Aparte*) ¡De remate!
FAUSTO ¡En este... sí!
¡Rayo de luz, que te hallé! (*Transición; se acerca á Hermán tranquilo*)
¡Hermán! ¿Con vuestro heroismo
y cariño leal cuento?
HERMAN Siempre
FAUSTO Mi terrible invento
váis á ensayar en mí mismo.
HERMAN Pero és...
FAUSTO (*Interrumpiéndole*) Escuchad os toca;
mi corazon fatigado
quiero que sea trocado
por el de esa niña loca
HERMAN ¿Qué me decís? ¡Vive Dios?
FAUSTO El de ella aquí traeréis. (*Señalando al pecho*) Pues mi ciencia conocéis
haréis ese cambio vos.
HERMAN Me asusta, señor, la idea
FAUSTO Recobraré la salud,
la fuerza, la juventud;
ella será vieja y fea.
Hábil sabéis operar
que tal arte os enseñé
HERMAN Más yo no haré tal
FAUSTO ¿Por qué?
HERMAN Porque no os quiero matar.
FAUSTO Necia presunción; ¡morir!
¡Morir es esto que ira!
¿Y si mi invento es mentira
para qué quiero vivir?
HERMAN No insistáis, doctor
FAUSTO Si muero
veréis mi nombre en la Historia:
para mí será tal gloria.
más para vos mi dinero.
Oro ruín (*Enseñándole una bolsa*)
HERMAN ¡Qué escuché!
FAUSTO (*Enseñándole la bolsa)*
¿Accedéis á mi exigencia?
HERMAN (*Descubriéndose y arrodillado*)

Maestro, creo en vuestra ciencia

FAUSTO (*Aludiendo al dinero*) Todo lo alcanza la fé.

HERMAN Hágase pues sin demora,
cambiaré los corazones.

FAUSTO (*Dándole dos llaves y un pergamino*)
Dos llaves; las instrucciones
(*Abrazándole*) Eres dueño desde ahora.
Busca á la ingrata Violeta
y mis deseos ya sabes.
Aquí aguardo

HERMAN (*Aparte y marchándose por la segunda, izquierda*) De estas llaves
¿cuál es la de la gaveta?

ESCENA SEXTA

FAUSTO, *solo*

FAUSTO Cuarenta años estudié anhelante
con noble fé que me alentó sincera
por lograr este instante.
Entraña que me fuistes traicionera
dentro de poco cambiarás de dueño. (*Cogiendo una redoma que hay sobre la mesa*)
Hé aquí el viejo licor de adormidera
que el cambio ha de envolver en dulce sueño.
(*Bebe el licor*).

MÚSICA EN LA ORQUESTA

RECITADO

FAUSTO La sangre siento arder, cae de mi mano
el hondo libro en que la vida estudio,
se ilumina mi ser y oigo lejano
de ocultas notas celestial preludio.

CUADRO TERCERO

"Sueño de Amor"

La escena vá poco á poco transformándose. En el foro queda al descubierto una rampa para que bajen las figuras, de derecha á izquierda. Desaparecen los muebles y objetos que ocupan la escena, quedando solo FAUSTO sentado en un sillón, en el sitio donde estorbe menos. La decoración se ilumina con fantásticas luces de colores, y el Laboratorio desaparece por completo.

ESCENA ÚNICA

FAUSTO; *á su tiempo*, ADORMIDERAS, MARIPOSAS, ILUSIONES, LA JUVENTUD, ILUSIÓN 1.ª *é* ILUSIÓN 2.ª

FAUSTO

Besos que estallan y en la sombra expiran,
Mariposas de luz que locas giran,
(*Por la rampa han bajado las Adormideras y las Mariposas, unas tras otras, cogidas por la cintura, y ejecutan alrededor de Fausto el bailable que marca la partitura*)
alas que tiemblan y en mi frente rozan,
flores ébrias de amor que amor suspiran
sonatas de tristezas que sollozan.
(*Aparecen en las rampas las Ilusiones y bajan lentas y voluptuosamente*)
Ilusiones que bajan de la altura,
rayo de luna que horadó ese muro,
y de este antro la tiniebla oscura
cambió á la voz del mágico conjuro
haceros volver, con loco empeño
gasté el viejo crisol de mis ideas.
¡Mi ciencia era verdad, no sois un sueño!
¡Vuelve á mí juventud, bendita seas!
(*La Juventud, aparece en escena*)

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

"El Jardín de Fausto"

La escena aparece dividida en dos partes por una tapia que rodea el jardín de Fausto en el lado izquierdo. En la tapia habrá una puerta practicable y una ventana con reja escondida en la hiedra. A la izquierda, se vé en el jardín la entrada á la casa de Fausto. Flores, árboles y bancos rústicos, completan la escena. La parte de la derecha, campo.

ESCENA PRIMERA

MÚSICA

MENDOZA, *rondando la casa*

MENDOZA

Del silencio entre las sombras
vá rondando quien te espera
con el sueño de tu sueño
pasaré la noche entera,
con la dulce serenata
que acaricia mi ilusión,
recordando aquella tarde
que te ví por vez primera
más hermosa
que la rosa
del rosal de tu balcón.
Ví la pálida escultura
de tu cuerpo soberano;
De tus rizos ví la lluvia,
ví la nieve de tu mano;
ví tus lábios de amapolas
que enrojece la pasión;
ví una lágrima pérdida
que rodando por tu rostro

como perla, fué enseguida
á encerrarse tras la concha
de mi roto corazón.
¿Dónde estás que no escuchas, bien mío,
mi canto de amor?
No merece tan duro desvío
tu fiel trovador.
Sal hermosa, que amante te espera
quien vive por tí,
quien su vida te dá toda entera
cantándote así:
«Azul es la noche y envuelta en su velo
de terso cristal
risueña la luna pasea en el cielo
su carro triunfal.»
(Sacando un papel, que besa):
Sea de mis ánsias
este papel
el mensajero
seguro y fiel.
Y si á sus manos
lógras llegar,
dí que la espero,
dí que la amo,
dí que la busco,
dí que la llamo,
díla si quiere libre volar.
(*Arroja el papel al jardín por la reja*)
Del silencio entre las sombras
ya mi amante no me espera,
ya en la reja no me aguarda
por pasar la noche entera
por beber entre mis lábios
el licor de la pasión.
¿Es quizás que no me quiere?
es quizás que ya me olvida,
esa imágen adorada
esa perla tan querida
que encerrada está en la concha
de mi roto corazón.
(*Váse por la derecha*).

ESCENA SEGUNDA

HABLADO

BERTA *que sale del jardín, trayendo de la mano á* BAUTISTA *que conduce varias cestas de provisiones*

BAUTISTA ¿Es por aquí la salida?
BERTA Salid por aquí, bien mío,
no diréis que no os protejo.
BAUTISTA (*Por la cesta*) Hoy no llevo mal surtido
BERTA (*Cariñosa*) En el mes que el Doctor Fausto
lleva enfermo, os puse rico.
BAUTISTA Vá el negocio para arriba
BERTA ¿Y gracias á quién, gran pillo?
BAUTISTA Más contadme, bella mía
¿Es verdad lo que me han dicho?
¿Es cierto lo que murmuran?
BERTA Dispensad que cierre el pico
BAUTISTA ¿Mujer y callada? sois
el primer caso que he visto.
Como el Doctor ya no sale...
como dicen que está herido
BERTA ¡Mentira!... Digo... no sé.
BAUTISTA Dicen que Violeta
BERTA Chito.
Ambos han estado enfermos,
más agora están buenísimos,
y él ágil, fuerte, robusto,
hermoso y coloradito
BAUTISTA ¿Y ella vieja?
BERTA ¿Qué os importa?
tuno desagradecido,
que llevamos media hora
de plática en este sitio,
estando solos, á obscura,
todavía no me ha dicho
deja niña que en la mano
te pegue un solo pellizco.
BAUTISTA Tenéis razón, niña mia;
pero quien bien ama es tímido
y ha de andar con mucho tiento

para no ofender

BERTA — Bien mío
lo principal es el tacto
más no lo tenéis conmigo.
No decís ni una fineza.
ningún pensamiento fino...

BAUTISTA — (*Después de pensar algún tiempo*):
Quisiera de vuestras ligas
ser el broche

BERTA — Por Dios hijo
¿En una tan baja cosa
a fijaros habéis ido?

BAUTISTA — (*Aparte*) La mato hoy mismo.
Abrid... que se acerca gente
que es muy grande el compromiso. (*Al ver á Berta que trata de abrazarlo*).
Mirad que pido socorro.

BERTA — (*Abre la puerta con una llave, que deja puesta en ella*) Adiós, mi vida

BAUTISTA — ¡Adiós! (*Aparte*) Bicho (*Sale al campo y váse*)

ESCENA TERCERA

BERTA *y* HERMAN, *que sale de la casa*

BERTA — ¡Ay, Bautista de mi alma,
cuán ingrato eres conmigo!

HERMAN — (*Hondamente preocupado se sienta en un banco. Reparando en Berta*) ¡Ah! ¿sois vos?

BERTA — (*Turbada*) Hermán ¿Que ocurre?

HERMAN — Sentí en el jardín ruído

BERTA — Yo también; está la casa
hace un mes...

HERMAN — Vos lo habéis dicho,
un mes hace que estoy loco
un mes hace que no vivo.

BERTA — Muy malo el Doctor estuvo,
más lo que yo no me explico es como
salió del lecho
que está que parece un niño

HERMAN — Bien, Berta, ¿á qué más misterios?
váis á saber lo ocurrido

porque tendréis que ayudarme,
más si decís lo más mínimo (*Cogiéndola de un brazo, con tono amenazador*):
¡Por Satán! ¡por el demonio
os juro que os decapito!

BERTA ¡Jesús, María y Bautista...
digo... José! id tranquilo.

HERMAN Pues bien, está el Doctor Fausto
rubio y rejuvenecido
porque no lleva en el pecho
ya su corazón viejísimo.
Ahora tiene el de Violeta
y ella el de Fausto...

BERTA (*Asombrada*) ¡Dios mío!
¿Y vos habéis hecho el trueque?

HERMAN Yo le obedecí; lo quiso,
y es ahora joven, gallardo...
¡Oh, qué invento! ¡Qué prodigio!
Puede ser jóven quien quiera

BERTA ¡Ay, Herman! ¡hermoso, rico!
¿Cuánto queréis por meterme
un corazón ahora mismo

HERMAN Callad (*Pensativo*)

BERTA ¿Y seré una niña?

HERMAN Justo, sí... (*Como pensando algo*)

BERTA ¿De tez de lirio?

HERMAN (*Ensimismado*) La equivocación es esa

BERTA Pero...

HERMAN Callad ¡Vive Cristo!
que ese gran sabio, ese genio
de quien dudé, y hoy admiro
de un cálculo equivocado
víctima es, que el destino
sabe burlase de aquellos
que descubren sus caprichos.

BERTA ¡Me horrorizáis! ¿Qué sucede?

HERMAN El invento, sí, es ciertísimo.
Un corazón joven lleva
á un cuerpo ya envejecido
la juventud y la vida.
pero lleva á un tiempo mismo

sus diversas afecciones,
sus odios y sus cariños.

BERTA ¿Qué decís? ¿Luego á Violeta?
¿Qué le pasa·

HERMAN Váis á oirlo.
Corazón del Doctor Fausto
de caduco amor rendido
por Violeta ella lo tiene,
luego es claro y positivo
que solo quiere así misma
se quiere así

BERTA Vaya un lío.
¿Y entonces Fausto á quien ama?

HERMAN De pensarlo me horrorizo.
(*Dudando*) Claro... si .. no hay más remedio
el corolario es clarísimo
el corazón de Violeta
amaba á... ¡Yo me suicido!

BERTA ¿Cónque decís que Violeta ..?

HERMAN Ved si es cierto lo que digo. (*Señalando á la izquierda, que sale Violeta*).

ESCENA CUARTA

DICHOS *y* VIOLETA, *cuyo rostro ha variado, envejeciendo, así como su cabello es blanco*

MUSICA

VIOLETA ¡Oh, que figura
tan ideal!
Jamás se ha visto
belleza igual.
(*Mirándose á un espejo que trae en la mano*)
Espejito
chiquetito
y bonito
que tiene la luna de terso cristal
cual los míos no has visto otros ojos
mis labios tan rojos
de puro coral.
Espejito
chiquetito

y bonito
que nunca mentiste, contéstame y dí
si jamás se ha mirado en tu luna
hermosa ninguna
que ser pueda así.
¡Cuán linda estoy!
¡Qué hermosa soy!
seda es mi pelo,
rosa es mi tez,
mi talle es palma,
nido es mi alma
rayo de luna mi palidez.
(*Riendo locamente ante el espejo*):
¡Já...! ¡já...! ¡já...! ¡já...!
quien con mi rostro se igualará
¡Já...! ¡já...! ¡já...! ¡já...!
risa me dá.
Qué linda estoy
qué hermosa soy.
Cuánto te quiero mi espejo fiel
donde extasiada mi cuerpo vé.
¿No es verdad, dí
que nunca vistes
belleza así?

HABLADO

HERMAN — Mi observación era cierta
el error está bien claro

VIOLETA — (*Que se ha sentado en un banco*)
¿Qué ocurre?

BERTA — La verdad, no era mi ánimo
reñiros; pero es ridículo
que estéis una hora mirándoos
y no soltéis el espejo
ni para dormir

VIOLETA — ¿Y es raro?
¿Y os extraña que una bella
quiera adorar sus encantos?
Ridículo en vos sería
con ese rostro de grajo.

BERTA — ¡Yo grajo!

VIOLETA (*Riéndose*) ¡Lechuza! ¡Buho!
BERTA ¡Jesús! ¡Lagarto, lagarto!
VIOLETA Hermán; á vos si que estimo;
siento aquí un afán raro,
por saber, noble deseo
que mi alma va llenando
Llevadme al Laboratorio
(*Se oye, á lo lejos, la voz de Mendoza que canta la Balada*).
BERTA (*Con mucha intención*):
Más os valiera llevaros
donde haya un Capitán
joven, apuesto y gallardo
á algún cuartel.
VIOLETA Eso á vos
que os agrada los soldados.
Yo solo pienso en mi espejo (*Lo besa*)
Fiel amigo, cuánto te amo
HERMAN No hay duda; si así está ésta
BERTA ¡¡Cómo estará el Doctor Fausto!!
HERMAN (*Señalando á la izguierda*)
Vedle, que acá se aproxima,
á observarle y á estudiarlo,

ESCENA QUINTA

DICHOS *y* FAUSTO, *también transformado; habla con cierto candor, pero sin afeminamientos; tiene el pelo rubio y las mejillas sonrosadas; anda con la soltura de un joven.*

BERTA Noble señor, ahí está
la niña buscando riña.
FAUSTO ¿Quién me decís?
BERTA (*Por Violeta*) Esa niña
FAUSTO De ella nada se me dá.
Aquí busco distracción.
Es esta luna, estas flores
de tan hermosos colores.
¡Qué bellas las flores son!
(*Durante los cuatro versos anteriores, Hermán hace grandes aspavientos*)
Aquí en esta vaguedad

¡Cuán dulce son los suspiros!

HERMAN Decidme maestro...

FAUSTO (*Rechazándole dulcemente*) Iros,
me agrada la soledad;
en no sé que afán me quemo

BERTA ¿Decidme, señor...?

FAUSTO ¡Y dále!
Dejadme solo

HERMAN ¡Que sale!
que sale lo que me temo

BERTA (*Aparte á Hermán*)
Desde allí á ver, y á observar. (*Ambos ván se por la izquierda*)

VIOLETA Miradme, señor, que hermosa

FAUSTO (*Ya malhumorado*):
Iros niña empalagosa,
también os podéis marchar. (*Váse Violeta*)

ESCENA SEXTA

FAUSTO; *á su tiempo*, MENDOZA

FAUSTO ¿Qué pasa dentro de mí
que su misterio no sé?
¡Responde, Fausto! ¿por qué
suspira tu pecho así?
Yo siento en el corazón
un fuego extraño y bendito. (*Se oye cantar á Mendoza*) ¡Ah!... ¿Qué es eso? que bonito
Me enamora esa canción
Trova que sale á mi encuentro
música que yo sabía.
¡Eso es lo que yo oía!
como un rubor aquí dentro.
El viento la copia fiel (*Acercándose á la reja*) Desde aquí se oye mejor (*Recogiendo el papel que dejó Mendoza*)
Lance curioso, un papel.
(*Leyendo*) Si queréis, libre volar,
á la queda has de bajar
al jardín
en la puerta esperaré,

búscate la llave y sé
libre al fin.
Algún traje del Doctor
será difraz el mejor;
no os verán
y en un corcel prevenido
huiréis con este rendido
Capitán.
¿Quién envía este papel
que leo nervioso y convulso?
que extraño y secreto impulso
quiere arrastrarme hasta él. (*Mendoza aparece, en la derecha, segilosamente*).
¿Un celestial salvador
de esta mi prisión dolido? (*Se oye, á lo lejos una campanada*).

MENDOZA La queda; creo que he oído
de sus pasos el rumor

FAUSTO Le manda el cielo
á que acabe mi perdición.

MENDOZA ¡Dichosa estrella!
¡No me cabe duda, es ella!

FAUSTO (*Abriendo la puerta*)
Y está en su sitio la llave. (*Ambos alargan las manos hasta encontrarse; Mendoza dice á Fausto, cariñosamente*):

MENDOZA El corcel espera

FAUSTO (*Con alegría*) ¡Ah!

MENDOZA (*Desaparece, por la derecha, tirando de Fausto*) Al fin soy dichoso.

ESCENA SÉPTIMA

HERMAN *y* BERTA, *que salen despavoridos de la casa*

HERMÁN ¡Berta!
Mi presunción era cierta
¡Que se fuga! (*Desesperado*)
¡Que se vá! (*Ambos corren detrás de Fausto*)

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

"El Viejo-Niño"

La escena representa un salón sombrío, en la casa de Fausto; al foro una pesada puerta, con abrazaderas de hierro, y á ambos lados de ella, dos ventanas, con cristales de colores. Una gran chimenea, bien encendida. Varios sillones, distribuídos por la escena. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

HERMAN, *que sale por la izquierda, y* BERTA, *que sale por la derecha*

HERMAN ¿Habéis visto al Doctor Fausto?
BERTA ¿El Doctor dónde se encuentra?
HERMAN ¿No os he dicho que os cuidéis
de ser cual su sombra, Berta?
BERTA Vos si que debéis cuidaros
que os peligra la cabeza.
Des, que al Capitán Mendoza
pasó la aventura aquella
de la fuga equivocada,
juró llevarse á Violeta
y afeitáros el gaznate
por lo que hicísteis con ella.
Ya el pueblo lo sabe todo
y... Válgame Dios, os cuelgan:
HERMAN El Capitán es injusto;
ella ha vuelto á ser quien era
y su propio corazón
de nuevo en el pecho lleva.
BERTA ¿Y al señor, que le habéis hecho?
¡Criminal! ¡Verdugo!
HERMÁN ¡Berta!
BERTA Que tras otro mes de encierro
ha salido que dá pena,

y á ratos es un chicuelo
que brinca, salta y enreda
y á ratos el hombre serio
que asombró con su sapiencia.
¡Pobrecito de mi alma!
Si os coje el pueblo, resquiensca

HERMÁN Cumplí lo que me ordenaron
mala bruja, ten la lengua;
del maravilloso invento
hube de hacer otra prueba,
y buscando un corazón
sin amor y malquerencia,
el que ahí estaba de un niño
soldé de Fausto á las venas.

BERTA (*Apurada*) Y el pobre sabio se pasa
todo el día dando vueltas
á la comba ó con el aro
ó jugando á las muñecas,
se ha convertido en un párvulo

HERMÁN Otra burla de la ciencia,
que cuando más se la doma
es cuando más se revela

BERTA ¿Y quien os mandó tal cosa?

HERMÁN ¡El mismo, maldita vieja!
sus órdenes he cumplido
sin que yo explicarme pueda,
que de veinte y cinco años
es el corazón que lleva
y en vez de joven gallardo
en un chico se convierta

BERTA Y encerrada y bajo llave
tenga á la joven Violeta

HERMÁN Y una porción de criados
bajo sus órdenes tenga.
Y en vez de barrer la casa
con ellos alegre juega,
Yo adivinaré las causas
yo descifraré el problema.
Vos... á cuidarle.

BERTA ¡A mi edad
convertida yo en niñera.

¿Pero en qué vá á parar esto?

HERMAN — Pues si la cosa se enreda,
porque habléis más de lo justo,
sé que pierdo la cabeza,
más por delante irá Fausto,
daré veneno á Violeta
y os tomaré á vos medida
del cuello, con una cuerda
por darme el gusto de veros
sacar tanto así la lengua.

BERTA — ¡Santo Dios! (*Santiguándose*)

HERMAN — (*Amenazador*) Ya lo sabéis

BERTA — (*Váse corriendo, por la primera derecha*)
¡San Crispín me favorezca!

HERMÁN — (*Mirando á la derecha*)
Con su alegre comitiva
el viejo niño se acerca. (*Váse por la segunda izquierda*).

ESCENA SEGUNDA

MÚSICA

FAUSTO *y* CORO DE MUÑECAS, *formado por mujeres, vestidas, por parejas y diferentes lujosos trajes de muñeca. Fausto representa un niño de nueve años; tiene el cabello negro.*

ESCENA TERCERA

DICHOS *y* HERMAN, *que sale por donde hizo mutis*

HÁBLADO

HERMAN — Basta, os podéis retirar

FAUSTO — (*Con infantil súplica*) Pero... si ..

HERMAN — (*Al Coro*) Haced lo que os digo

FAUSTO — Sois muy severo conmigo,
no me dejáis ni aún jugar. (*Al compás de la música, el Coro se retira por la primera derecha*)

ESCENA CUARTA

FAUSTO *y* HERMAN

HERMÁN ¿Qué extraño error en vos noto
que de amargura me llena?
FAUSTO (*Sin entenderlo*)
Buen Hermán, tengo una pena
¡Mi Violeta se ha roto!
HERMÁN Maestro; ¿qué error desfigura
vuestras costumbres austeras?
¿Es que el genio sus fronteras
extiende hasta la locura?
FAUSTO (*Como empezando á comprender lo que dice*)
¡Oh, buen Hermán!
HERMAN Si por Dios
FAUSTO Aún me conserváis cariño
HERMÁN Lucha, pobre viejo niño
el genio dentro de vos.
De la ciencia en holocausto
dísteis vuestra vida entera.
FAUSTO (*Con arranque de altivez, y como dándose cuenta de su situación*):
Ya recuerdo quien yo era,
vuelvo á ser el Doctor Fausto.
HERMAN Veremos si así resulta
FAUSTO Volvió la luz á mi frente.

ESCENA QUINTA

DICHOS *y* PAJECILLO 2.º; *á su tiempo*, EL PRÍNCIPE ALCORNOQUE, EL FRAILE *y* EL HOMBRE POBRE

PAJECILLO 2.º (*Por la segunda derecha*):
Señor, ha llegado gente
FAUSTO A qué vienen
PAJECILLO 2.º A consulta
FAUSTO Volver deseo también á curar
PAJECILLO 2.º Les trae aquí vuestra fama
FAUSTO Que entren
PAJECILLO 2.º ¿Sí? (*Aparte y retirándose*)
Hoy si que vá á matar bien.
HERMAN Maestro, formalidad

FAUSTO — Con tal placer voy á oirlos,
que me apresto á recibirlos
con toda solemnidad. (*Perdiendo la seriedad, se sube en la silla, sentándose en el respaldo*).

PAJECILLO 2.º (*Levantando la cortina de la segunda derecha*): ¡Paso al Príncipe su alteza! (*Penetra ceremoniosamente el Príncipe, tipo cómico.*) (*El Fraile obeso entra detrás*) ¡Un Fraile! (*Entra el Pobre y el Pajecillo dice despreciativamente*): ¡Un Pobre!

FAUSTO — Sentáos. (*Los recién llegados quedan absortos al ver á Fausto sentado en el espaldar del sillón; después de dudar un poco, se sientan como él*).

HERMÁN — Señor Príncipe, explicáos

FAUSTO — Primero es el Pobre (*Levantándose*).

HERMAN — (*Aparte y temeroso*) Empieza

FAUSTO — ¿Porque no tiene vil cobre
es el último quizás?
¡Vale el hombre mucho más
mientras se le vé más pobre!
Siendo infeliz, es honrado,
pues si ufano trabajó
y nada en su bolsa entró,
por lo menos no ha robado.

PRÍNCIPE — (*Aparte*) ¿Padecerá de locura?

FRAILE — (*Aparte*) ¡Lance más original!

FAUSTO — (*Al Pobre*) Ven hermano, que tu mal
se cual és y cual se cura.

POBRE — Tengo mujer, diez chiquillos
y trabajo con decencia,
más siento aquí una dolencia (*Señalando al estómago*)

FAUSTO — Debilidad del bolsillo

POBRE — (*Asustado*) Es grande el mal

FAUSTO — Que asesina,
más vé á tu hogar confiado
que por ahora has curado. (*Dándole un bolso de dinero*): Ahí llevas la medicina.
(*Le abraza y le acompaña hasta la puerta*)

ESCENA SEXTA

DICHOS, *menos* EL HOMBRE POBRE

PRÍNCIPE (*Acercándose impaciente*)
¿Me atenderéis?
FAUSTO (*Riendo*) Con presteza
FRAILE Mi dolencia háis de saber
PRÍNCIPE Decidme, vamos á ver
¿Yo que tengo en la cabeza?
FRAILE *Presentándo la barriga y golpeándola*)
Mi obesidad sigue y crece
de modo fenomenal
PRÍNCIPE Pensando en mi oculto mal
mi pobre pueblo perece.
Toda mi corte alarmada
está por ello, Doctor.
FAUSTO (*Después de reconocer la cabeza y golpearle con los nudillos*):
Pues no hay motivos, señor,
porque ahí, no tenéis nada
PRÍNCIPE (*Lleno de alegría*) ¡Qué decís! ¡por vida mía!
¿Es cierto?
FAUSTO Ya lo sabéis
HERMÁN (*Tratando de intervenir*) Más...
FAUSTO (*Riendo*) La cabeza tenéis
completamente vacía. (*Al oirlo el Príncipe se llena de cómico enojo*)
Mal de muchos
PRÍNCIPE (*Furioso*) ¡Vive Dios...!
FAUSTO Sí; cuántos Príncipes habrá
que la cabeza tendrán
tan vacía como vos.
PRÍNCIPE (*Furioso*) ¡Por Satán! ¿Qué decís?
FRAILE Ya véis como yo me encuentro,
decid, ¿qué tendré aquí dentro?
FAUSTO (*Después de golpear fuertemente con la mano cerrada*) ¡¡Si tenéis medio país!!
No queréis indigestión
respetable reverendo
cuando os estáis engullendo
poco á poco la Nación.

FRAILE (*Al Príncipe*) Responde con necedades
PRÍNCIPE Es loco
FRAILE O le falta poco
FAUSTO Se le llamó siempre loco
á quien dijo las verdades
FRAILE Tanta burla no imagino
PRÍNCIPE Soy Príncipe poderoso
HERMAN Dispensadle (*Tratando de disculparlo*)
FAUSTO (*Riendo*) ¡Qué gracioso!
FRAILE Soy Prior Benedictino
PRÍNCIPE Iréis preso
FRAILE A una galera.
FAUSTO (*En un arranque de energía que vá creciendo hasta ponerse fuera de sí*):
Respetad, do estáis, siquiera,
que aquí dentro es el Doctor
el Príncipe y el Prior.
(*Acorralándolos hasta llegar á la puerta, por la cual huyen despavoridos*)
¡Fuera.. fuera... fuera... fuera...!

ESCENA SÉPTIMA

FAUSTO *y* HERMAN

HERMAN (*Riñendo*) Reportáos
¿Qué estáis haciendo?
Ved que tan grave desmán...
FAUSTO (*Pasando de la ira á la alegría más infantil*) No sabes tú, buen Herman,
lo que me estoy divirtiendo
HERMAN ¿Por qué habla así vuestro labio?
¿Qué arcano que no adivino
os hace grotesco y fino,
viejo niño, necio y sabio? (*Variando de tono*) Con afán lo estudiaré.
¿Doctor, seguís razonando?
FAUSTO Quiero un caballo y un sable
HERMAN No temas, te salvaré. (*Váse por la primera izquierda*).

ESCENA OCTAVA

FAUSTO, BERTA *y* BAUTISTA, *ambos entran sigilosamente por la segunda derecha, al ver que se haya solo*

BERTA (*A Bautista*) Llegó el instante apropósito
de conseguir algo práctico
BAUTISTA Yo tengo un miedo mayúsculo
BERTA Pues el Capitán impávido
solo espera nuestras órdenes
detrás de esa puerta.
BAUTISTA (*Así mismo*) ¡Animo! (*Acercándose á Fausto que se haya distanciado*);
Recibid mis caros plácemes,
sabio Doctor nigromántico
¿Porqué está tan melancólico?
BERTA (*A Bautista*) No véis que es un niño cándido
Dejad ese tono empírico
y habladle como á los párvulos
BAUTISTA Tenéis razón sobradísima,
tal dialéctico no es práctico (*Acariciando al Doctor*): ¿Qué quiere el nene monísimo?
pápa a rrorro; ¡voto al chápiro!
(*Haciendo como que mece al niño*):
¡Nana, que dieron las ánimas!
BERTA Presto al asunto, simpático,
que Violeta estará ávida
y el Capitán esperándonos
BAUTISTA Si lo que dices no es fábula,
tu bello muñeco mágico
FAUSTO ¡Sí, mi Violeta! ¡qué lástima!
BAUTISTA ¿Se ha rompido?
FAUSTO Sí, gaznápiro (*Llora*)
BAUTISTA Gracias; más seca tus lágrimas
porque se acerca un mecánico
que tu muñeca, magnífico,
sabrá componerte rápido.
FAUSTO ¿Cómo...? ¿qué decís? (*Alegre*)
BAUTISTA Ciertísimo
FAUSTO Si tal hiciese, en metálico
yo lo sabré pagar pródigo,
llamadle yá

BAUTISTA (*A Berta*) Tengo un pánico
FAUSTO Que venga el hombre habilísimo
á ser de mi bolsa el árbitro.
BAUTISTA (*Decidido*) No más fárrago hiperbólico
(*Levantando la cortina, de la segunda puerta de la derecha*) ¡Adelante, Seor Mecanico!

ESCENA NOVENA

MÚSICA

DICHOS *y* MENDOZA, *después* VIOLETA

MENDOZA Soy el artista maravilloso,
soy el mecánico de nombre tal
que el mundo rico y famoso
pues en mis artes no tengo igual.
FAUSTO Tengo un muñeco
que me extasía,
porque decía
papá y mamá.
Ya no se mueve,
ya no me mira,
ya no suspira
MENDOZA Pues roto está
BAUTISTA No desmayemos, vamos á ver
FAUSTO Si se compone, rico háis de ser
BAUTISTA En cuanto le vea, no hay que dudar
que volverá á reir,
á cantar
y otra vez á decir
papá y mamá
MENDOZA ¿Dónde le tenéis?
FAUSTO Encerrado está
más no os molestéis
que por él voy yá.
¿Herramientas tienes?
BERTA Consigo las lleva
BAUTISTA Y cierto resorte para que se mueva
FAUSTO ¿Trae tornillo y tuerca?
BAUTISTA A la vista salta,
que él viene con todo lo que vá hacer falta
(*Fausto se dirige á la segunda puerta, de-*

recha, y la abre con un manojo de llaves, que cuelga de su cintura, entrando).

BERTA — Ya vá por Violeta

MENDOZA — Calma y precaución
y á ver si salimos

BAUTISTA — Sí; por el balcón. *(Fausto sale, llevando de la mano á Violeta).*

MENDOZA — ¡Dios mío, ella!

VIOLETA — *(Aparte)* ¡Dios mío, él!

BERTA — *(Aparte á Violeta y con disimulo)*
Mucho ojo Violeta, con vuestro papel.

MENDOZA — Permitid que me acerque al muñeco

FAUSTO — Si queréis le podéis registrar

MENDOZA — Y veréis que enseguida la obligo
á reir, á correr y bailar. *(A Violeta y la abraza, cogiéndola por la cintura).*
Vida mía, mi pasión

VIOLETA — Gloria mía, mi ilusión.

FAUSTO — ¡Qué aprieta!

MENDOZA — Me abraza
la luz de tus ojos. *(Fausto se admira de los apretones de Mendoza).*

BAUTISTA — Es que hay un tornillo
que debe estar flojo.

FAUSTO — *(Contento)* Este es un artista
que vale por cien

MENDOZA — Lo que yo le diga
vá á decir también.
(A Violeta) ¡Cuánto te quiero!

VIOLETA — ¡Cuánto te quiero!

MENDOZA — *(Besándola)* Bésame así

VIOLETA — *(Besándolo)* Bésame así

FAUSTO — *(Loco de alegría)* ¡Oh, que portento!
¡qué maravilla!

BAUTISTA — *(Al ver que Mendoza no deja de apretar á Violeta)* Cómo lo dejen
la destornilla.

BERTA — Este mecánico
vale por mil

FAUSTO — Haced que baile
que toque música

MENDOZA — Dándole cuerda
la váis á oir. (*Mendoza hace que dá cuerda á Violeta, imitando el ruído con la boca; la orquesta imita una caja de música, y al compás de ella, Violeta dá unos pasos de baile con graciosa coquetería; de pronto queda inmóvil, como si se le hubiera roto la cuerda*).

FAUSTO — ¡Jesús! ¡Jesús!

BERTA — Qué sucedió

MENDOZA — ¡Válgame el cielo
ya se rompió!

FAUSTO — (*Llorando*) ¡Hay, muñeca mía!

MENDOZA — No se apure el nene
que si me la llevo
compostura tiene.

BAUTISTA — Él tiene artificio
allá en su taller,
donde como nueva
te la vá á poner.

FAUSTO — Señor Mecánico,
llevárosla rápido
que mi esperanza
puesta vá en vos.
Y haced solicito
por arte mágico
que ya arreglados volváis los dos

MENDOZA — (*A Violeta*) Al fin, bien mío
entre mis brazos
con dulces ánsias
te estrecharé,
sueño parece
tanta ventura,
esa es la dicha
que yo soñé.
(*Váse llevando á Violeta, por la cintura*)

FAUSTO — Yá se la lleva
¡gracias á Dios!
¡Ojalá pronto
vuelvan los dos!

BAUTISTA — Volverán pronto,

más fácil es
que dos... se han ido
y vuelvan tres.

ESCENA DÉCIMA

RECITADO

FAUSTO BAUTISTA *y* BERTA; *por la izquierda*, HERMAN

BERTA ¡Ya se la llevó! Estoy muerta
HERMAN (*Como escamado*) ¿Y Violeta, dónde está?
FAUSTO (*Con alegría*) Se la llevaron
HERMAN ¿Se va?
¿qué enredo es aqueste, Berta?
BERTA No es mi culpa lo que pasa
HERMAN ¡Vieja bruja!
BERTA (*Santiguándose*) Dios me asista
defendedme vos, Bautista.
Me marcharé
BAUTISTA (*Dándose tono*) De esta casa
BERTA Tengo de amor el abrigo
BAUTISTA Y quien por ella conteste
BERTA Porque me caso con este
BAUTISTA (*Orgulloso*) Cabal, se casa conmigo
BERTA Y haré lo que me convenga
BAUTISTA Siempre al lado de su amante
BERTA Pues tengo para adelante
quien me ame (*Agarrándose a Bautista*)
BAUTISTA Sí
BERTA Y me mantenga
BAUTISTA Pero oye... (*Sorprendido*)
HERMAN ¡Vive el Cielo!
BAUTISTA ¿Y el arca?
BERTA (*Con mimo*) Picaronazo
no era verdad, dame el brazo.
BAUTISTA (*Dándole un empujón*)
¿Yo. .? que te lo dé tu abuelo.
El chasco fué de los flojos
HERMAN (*A Berta*) Le habéis servido de befa
BAUTISTA ¡Hasta el Valle de Josefá! (*Váse por la segunda puerta, derecha*).
BERTA (*Corriendo furiosa trás él*):

Antes te saco los ojos. (*Fausto que ha contemplado la escena, con infantil curiosidad, ríe á carcajadas*).

ESCENA ONCE

HERMAN *y* FAUSTO

HERMAN — Señor, mi deber me impone
revelaros cuanto pasa;
esta vida es imposible,
haced luego lo que os plazca.
Al ordenarme que hiciera
dar en vuestro pecho entrada
al corazón de un chicuelo
que según vos ya contaba
veinte y cinco años, sufrísteis
un error...

FAUSTO — (*Prestando atención*) ¿Sí?...

HERMAN — De importancia.
El corazón ya tenía
esa edad, más se encontraba
parado, hasta que la vida
de nuevo le dijo ¡anda!
Sin crecer, sus nueve abriles
dormido vivió en la jaula,
y al andar en vuestro pecho
fué la misteriosa máquina
cual un reloj detenido
que si de repente marcha
comenzará por la hora
en que hizo su parada.

FAUSTO — ¿Qué decís? (*Volviendo á enterarse de lo que oye*).

HERMAN — La cuenta es clara
y tras estudios y cálculos
acabo de confirmarla,
otro cambio os mataría,
tal cual vivís me dáis lástima,
vos lo quisísteis, ahora
haced lo que más os plazca. (*Váse por la primera izquierda*).

ESCENA DOCE

FAUSTO, *solo; que de oir á Hermán, ha recuperado la razón*

FAUSTO ¿Qué te ha dicho ése hombre, contesta?
¿qué te dijo, Fausto?
Tú que igneo crisol, en tu frente
fundistes ideas
que hiciéronte sabio,
tú que abristes tus flores que brotan
en esos sin límites creadores espacios
y en la cumbre de la humana ciencia.
Volando tu espíritu
llegó á lo más alto
¿Tú que sabes del alma el secreto
de la muerte, por duro sarcasmo
en mezquina envoltura de niño
te ves encerrado?
¿Tú cerebro que sabe, rebelde
con pueril corazón, lucha en vano,
y el destino se burla del hombre
que quiso soberbio llegar á domarlo?
De saber yo sentía ese anhelo
infinito y vago.
¿Y á de estar mi cerebro escondido
en niño inocente, grotesco, payaso?
¡Imposible! ¡tu vida fué grande,
tu fin debe serlo!
¡¡aún es tiempo, Fausto!!
(*El foro se vá iluminando gradualmente para dar á entender que Fausto ha incendiado el Laboratorio, y entra momentaneamente, llevando en la mano un hachón*).

CUADRO SEXTO

"Humo"

FAUSTO, *que vuelve trastornado*

ESCENA PRIMERA

RECITADO

FAUSTO ¡Gloria, Amor, hechiceras, Mentiras,
Capullos del alma que agoté estudiando!
(La parte alta del telón se ilumina de rojo, y á través de ellas se ven correr las figuras de la Juventud, Ilusiones, Mariposas, que huyen y desaparecen).
Cual huís vaporosos ensueños,
cuán voláis misteriosos engaños,
ya las rojas espadas de lumbre
os siguen los pasos
Ilusión, Mariposas impalpables,
que fuísteis volando.
Juventud que engañosa volvistes,
de la ciencia por fin te has burlado.
De la ciencia que es Dios, porque crea;
y es sol porque alumbra, y es trueno y es rayo.
(El incendio se vé claramente, por las rendijas de la puerta, que al fin se rompen con estrépito; los cristales, se rompen de las ventanas, y tras ellos se ven las llamas; algunos telones de gasa, imitan el efecto del humo).

ESCENA ULTIMA

FAUSTO, *y* HERMAN, *que sale presuroso para salvar algunos talegos de dinero, que saca en la mano*

HERMAN ¡Salgamos...! ¡Salváos Doctor!
¡Oh! qué habéis hecho Señor.
Mirad allí vuestra historia
¡Juventud! ¡Riqueza! ¡Gloria!
¡Honores! ¡Vida! y ¡Amor!

FAUSTO (*Sin aliento*) ¡Juventud! no la deseo,
¡Amor y Gloria! no os creo,
vos decís que están allá,
y humo y humo es lo que veo
¡y eso es todo...! ¡já...! ¡já...! ¡já.. !
(*Riendo locamente cae en el suelo. Hermán, huye con el dinero Se oye el ruído del Laboratorio, que se hunde*).

TELÓN LENTO

PRECIO: **DOS** PESETAS